«*Sin agua, el mar*», de *Marina Romero*

Parece, según nos cuentan los geólogos, que los grandes desiertos extendidos como sábanas de abrasadora esterilidad sobre algunas zonas del planeta fueron remotos mares. Donde hoy hay tierra áspera hubo tumultuosas aguas. El desierto que es, pues, *sin agua el mar,* puede alzar una elegía por esa agua que huyó, por esa vida líquida que fue. Pero cabe pensar otra forma de que el mar esté sin agua y es no habiendo sido nunca mar, cuando soñó con serlo. La voz que se alce de esa tierra ya no será una elegía sino un canto de desencanto.

Ese mar sin agua, ese mar desencantado, suena en estos poemas* de Marina Romero, poetisa de íntimas, desoladas, amargas emociones. No es voz elegíaca sino treno de dolorosa decepción. Se siente desarraigada, sin posible asidero. Se siente árbol cuyo tronco se hunde en la nada, esto es: en el vacío, en la soledad. Y teme que ese tronco nunca tenga ramas para cobijar el frío de la noche.

Intimistas, de tono menor, nada brillantes y hasta —digámoslo con franqueza— un poco desvahídas poéticamente, estas páginas, sin embargo, conmueven porque descubren tras de sí la sincera e interiormente desgarrada verdad de una mujer.

Su valor, con arreglo a como yo las interpreto, es mayor porque reflejan una motivación con categoría genérica: el exilio. Sensibi-

* Ediciones Agora. Madrid, 1961.

lidad propicia al desolado desencanto, se agrava en una circunstancia que la hace extraña en la tierra en que vive sin posible adhesión definitiva ya a la tierra propia. La angustiada voz de Marina Romero nace de la monstruosa situación de millones de seres, muchos de ellos españoles, cuyas vidas no podrán ya nunca, sentimentalmente, encajar en realidades vitales apacibles.

Muy de nuestra época, pues, la amarga desolación, el tedio, el «estar forzado» o «estar sin ser» que refleja el libro de esta española, profesora hoy en los Estados Unidos. Y muy orteguiana la convicción, plasmada bellamente en más de un poema, de lo intransferible del dolor, de la incompartibilidad, en la radical soledad del hombre, de los acontecimientos, físicos o espirituales, del vivir de cada cual. Marina Romero dice: «por muy corta / que sea la distancia / de tu corazón / al mío, / no puedes sentir / mi sed / ni doler / mi hambre / ni reír mi risa / ni llorar / mis lágrimas». Es la poetización del ejemplo del dolor de muelas que utiliza Ortega en *El hombre y la gente*, al tratar de «la vida personal».

Presa en una civilización mecanizada, lo simboliza Marina Romero en un matiz ortográfico que, ingeniosamente, da pie a un buen poema de este libro: la *w* del inglés. Todo en aquella civilización es *w*: el agua que cae en una tarde lluviosa, el viento que gime, la nieve, las flores, la tristeza... Sólo el amor adopta una sencilla *v*, y acaso pueda ser la salvación.

Este confiar a las palabras, a los signos del lenguaje la plasmación de sentimientos y emociones, es don de auténtico poeta. Marina Ro-

mero, pese a su verso entrecortado que a veces se olvida del ritmo, lo es y pone a salvo su verdad en las heridas páginas de este volumen.

L. de L.

«*Grado elemental*», *de Angel González*

Parte este libro[1] de unas realidades tangibles y directamente abordadas, cierto, pero la técnica objetiva de descripción supera aquí, en los buenos momentos, su peligroso lastre prosaico con verdadero vuelo poético. Primero, porque Ángel González es poeta auténtico, y al poeta auténtico se le electrizan las palabras en cuanto las toca. Segundo, porque aquí, para trasladar la realidad al poema, se procede mediante estilización de elementos evocadores, en la cual la sobriedad, por otra parte, no excluye la imagen necesaria.

No diré que Ángel González haya acertado por igual en el volumen. Los poemas logran desiguales alturas y el libro, en conjunto, no alcanza, en mi sentir, la de su anterior: *Sin esperanza, con convencimiento,* del que me ocupé oportunamente en estas mismas columnas[2]. Pero la poesía escueta y acerada —acerada por gris y por cortante— a Ángel González, cruzada de amargas y corrosivas venas satíricas, ofrece en las páginas motivo de esta nota muestras excelentes como los poemas *Lección*

[1] Editorial «Buedo Ibérico». — Colección Antonio Machado, volumen 7. — París, 1962.

[2] PSA, n.º LXX. Enero, 1962.